¿Dónde está tu Dios?

Espíritu Santo, que no me canse de luchar, que no me canse de esperar, que no me canse.

Tú eres mi esperanza, en ti he puesto mi confianza. Me basta saber, que tú eres el Señor de la historia para seguir adelante.

Tú tienes tus tiempos, tus tiempos son perfectos. La hora de Dios llegará.

He hecho todo lo posible, he intentado tantas veces, no puedo más. Veo mis límites, mi insuficiencia. Ha llegado tu turno. Toma el timón. Tendría que habértelo dado desde el principio…

Te suplico, Espíritu Santo, que intervengas. Tú sabrás la hora, la manera, la dirección. Confío en ti.

Una de las cosas que creo firmemente que unen o que separan de Dios son el dolor y las desgracias, sean personales, familiares o globales como es este caso. Cuando aparece ante nosotros "la injusticia" (o lo que para nosotros lo es), expresión que se repite muchas veces en estos casos ("no es justo" decimos) algo se nos remueve por dentro y protestamos, nos rebelamos, nos airamos y al final miramos al cielo y aparecen las preguntas: Si Dios existe, si es tan bueno, si todo lo puede, si…, si…. ¿por qué no hace algo? ¿por qué permite que la gente sufra? ¿por qué envía tantos males? ¿por qué …? ¿por qué…?

Y en la situación en la que estamos hay una pregunta que no se escucha y que también es clásica: ¿por qué siempre sufren los mismos (la gente humilde, los pobres, etc.)? y no se escucha quizás porque al ser global está "tocando" a todo tipo de personas, más sanos o más enfermos, más grandes o más pequeños, más ricos y más pobres.

¿Dónde está tu Dios? Es la pregunta airada que surge en muchas personas desde la impotencia, desde el no poder dominar la situación, desde el no poder ser como dioses, desde el miedo por no ser los autores de la historia y de que las cosas sean como queremos. Sinceramente creo que la pregunta debería ser otra: **¿Dónde estás tú con respecto a Dios?** ¿al lado? ¿cerca? ¿a distancia prudencial? ¿metido entre la multitud por si case algo? ¿en el árbol como Zaqueo esperando con curiosidad? ¿Al borde del camino viendo pasar la procesión? ¿allá lejos viendo que algo pasa, pero no tengo ganas de meterme en líos? ¿Dónde?

Es curioso que esa misma pregunta de dónde anda Dios surge de muchos que nos decimos creyentes, que vamos a misa, que rezamos. Y "vemos a Dios castigándonos", mandando plagas como la de langostas que están asolando las cosechas en África, la del hambre, la guerra y ahora, como si no teníamos bastante, la del COVID que está arrasando los graneros de occidente. ¡Y Dios mirando desde su cielo!

Claro, nada puedo hacer por lo de lejos y me da miedo lo de alrededor porque eso sí que me puede tocar a mi y en ese momento mi confianza en Dios ya pierde fuerza y gana el temor. Incluso a mi me resulta complicado pensar en que seguiré estando así, pensando así, hablando así llegado el momento. Me da miedo, como a otros muchos, lo desconocido, lo que pueda llegar luego y sobre todo el dolor físico. ¡Se me pone todo de punta cuando pienso que me va a doler algo!

Por allá por Julio del año 92, cuando estábamos a punto de tener que dejar la casa donde vivíamos, le comenté a Juan Pedro algo que pensaba: "(yo) o tenía una confianza muy ciega en Dios o era un pasota de los grandes" porque mientras veía nervios y ansiedad alrededor yo estaba bastante tranquilo, claro que nunca sabes el horario de salida de la procesión que llevas por dentro y en algún momento saldrá, ¡vaya que si saldrá!

En este momento en que todo está revuelto, en que hay ansiedades, miedos, aislamiento, soledades aumentadas por el tener que estar en casa, … estoy de lo más tranquilo, de lo más "pasota", viviéndolo con esa sensación de "lo que sea será independientemente de que yo me preocupe en exceso", tal vez porque a mí "de momento no me duele nada ni me pasa nada" y dándome cuenta de que, a lo largo del día, de un modo u otro, la oración está presente, muchas veces con el Salmo 50 ("crea en mi un corazón puro", "no me quites tu santo Espíritu" o el "muéstrame Señor tus caminos, guíame por tus senderos") o esa oración a María:

Acordaos,
¡oh, piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han
acudido a vuestra protección,
implorando vuestro auxilio,
haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo,
oh, Madre, Virgen de las vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer ante Vos.
Oh, madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas
benignamente. Amén

Cierto que hay preparar los garbanzos o la sopa o ir a comprar y luego lavarme las manos. Es cierto que miro el correo, las noticias, la eucaristía de las 11, el Rosario de las 8, el wapp, los intentos para hacer algo de inglés (¡que mal se me da!), es decir, lo de casi siempre, pero en el fondo de la pantalla, minimizada, hay una pantallita en directo: una Adoración de las que están funcionando las 24 horas en internet, una pantalla que saco a veces y delante de la que me paso un par de minutos antes de cambiar de actividad o de irme a buscar un café.

Dios está ahí, me gustaría decir que nosotros también lo estamos, Que como decía Jesús en el diálogo con la samaritana del evangelio de Juan, lo importante no es el dónde, es el cómo y por tanto aquí siento que la pregunta importante no es el dónde está EL sino dónde estoy yo.

Termino con la letra de una canción que se me venía a la cabeza mientras le daba a las teclas:

Ante Ti, Señor, mi alma levantaré.
Oh mi Dios, oh, mi Dios, confío en Ti.
Yo te alabo, Señor, yo te adoro, Señor. Oh, mi Dios.

Guíame, Señor, y guarda mi alma.
Oh, mi Dios, confío en Ti.

Líbrame, Señor de todo peligro,
Oh mi Dios, confío en Ti.

Dame un corazón que pueda adorarte.
Oh, mi Dios, confío en Ti.